

1. INTRODUCCIÓN

“Hubo un tiempo en el que España fue de tebeo”, así comienza la obra “La España del Tebeo” de Antonio Altarriba, (premio nacional de cómic por “El arte de volar”), una de las obras consultadas para realizar el presente análisis, en el que pretendemos ofrecer un acercamiento a los tebeos y cómics que marcaron la época de Guerra Civil, la Dictadura franquista y la Transición, recogiendo también las obras que tratan específicamente este periodo histórico. Un pequeño estudio que nos sirve para conocer la ideología, los temores, los anhelos y los valores de la sociedad española, plasmadas en el medio popular más desarrollado en ese periodo hasta que, a partir de los años 60, se vio sustituido por la televisión, a la vez que inició una renovación que lo llevó desde el tebeo al cómic y a la novela gráfica.

En los primeros momentos, las viñetas suponían una visión esperpéntica de la vida, dentro de un medio que ya se desarrollaba antes de la Guerra Civil (TBO data de 1917 y Pulgarcito de 1921¹), que pudo sobrevivir a la contienda y que en plena dictadura logró su mayor auge, con momentos en los que la industria llegó a poner en circulación cerca de seis millones de ejemplares mensuales. Si a ese volumen le sumamos el impacto social añadido al prestarse los tebeos o cambiarlos (algo generalizado en la depauperada España de postguerra), podemos hacernos una idea del valor que tuvo como medio de comunicación de masas y la influencia ejercida sobre varias generaciones de españoles/as. El Guerrero del Antifaz, Roberto Alcazar y Pedrín, Sissi, El Capitan Trueno, Carpanta, Petra, Agamenón, Tío Vivo, DDT, Pulgarcito, o editoriales como Bruguera son los grandes protagonistas del entretenimiento infantil y juvenil de una España en la que no hay dinero, pero sí ganas de divertirse. En palabras de Antonio “...se diría que la población, golpeada por el dolor y los sacrificios, desea fervientemente escapar de tan tristes horizontes y, para conseguirlo, sólo puede agarrarse a una cuartillas dibujadas....España empezó a reír poco después de la guerra. Lo hizo con urgencia, lo hizo por higiene mental, por mero afán de supervivencia”²

Estos tebeos se centrarán en el humor, pero en un humor agridulce, haciendo un esperpento de las tragedias cotidianas. El español se reía de sus propias desgracias ridiculizadas, y lo hizo durante los años en los que no podía reírse de otra cosa, encontrando en la exageración de la realidad un medio paralelo de “denuncia” contra la

¹ Antonio Altarriba, *La España del Tebeo*, pag. 14.

² Antonio Altarriba, *La España del Tebeo*, pag. 24

idealización del “tebeo oficial” mostrada en Roberto Alcazar y Pedrín, El Guerrero del Antifaz o Flechas y Pelayos.

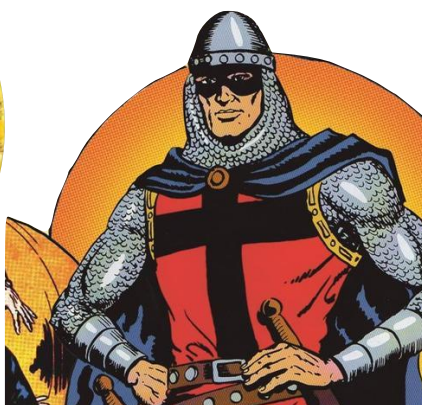
Paradójicamente, durante los años de la dictadura no encontramos casi referencias en el mundo del tebeo a la Guerra Civil, ni entre los artistas exiliados ni en las editoriales españolas controladas por el franquismo.

Con el fin del régimen también se produce el fin de una época en el cómic español. Madura, se hace adulto y transgresor, se hace eco de demandas sociales y se convierte en un motor de la vanguardia del momento, de la necesidad de abrirse a nuevos horizontes con toda la ansiedad que mostraron las generaciones que dieron a luz la Transición.

Es el momento en el que aparecen más referencias a la Guerra Civil, con dos tendencias, una surgida en lo años 70 que recupera la memoria republicana pero desde una perspectiva genérica y donde la denuncia viene hacia la misma guerra, más que atacar al bando sublevado. Y otra tendencia a partir de los años 90 y principio de los 2000, paralela al desarrollo de los movimientos de memoria histórica, en la que se produce una mayor personalización de los/as republicanos/as y se acrecienta la denuncia del franquismo



Soldado Canuto



El Guerrero del Antifaz



Makinavaja

2. LOS TEBEOS DE LA GUERRA CIVIL

Durante la contienda, ambos bandos utilizaron la historieta para fines propagandísticos, políticos y bélicos.

En el bando sublevado, el gobierno de Burgos crea en enero de 1937 una Delegación de Estado para Prensa y Propaganda³, generando la publicación de revistas favorables al régimen, entre las que destacan “La Ametralladora” y especialmente las revistas dedicadas a la juventud, como “Pelayos” o “Flechas”, símbolos de la dicotomía ideológica que apoyó al franquismo, siendo “Pelayos” una producción del movimiento tradicionalista carlistas, y “Flechas” un producto asociado a la Falange.



Portada de las revistas Flecha (Imagen Arthistoria.com) y Pelayos (Imagen requetes.com)

En esta segunda, el tono era de ridiculización del bando republicano, mientras que en la revista carlista el tono era mucho más crudo y agresivo, mostrando una imagen del republicano como torturador y asesino.

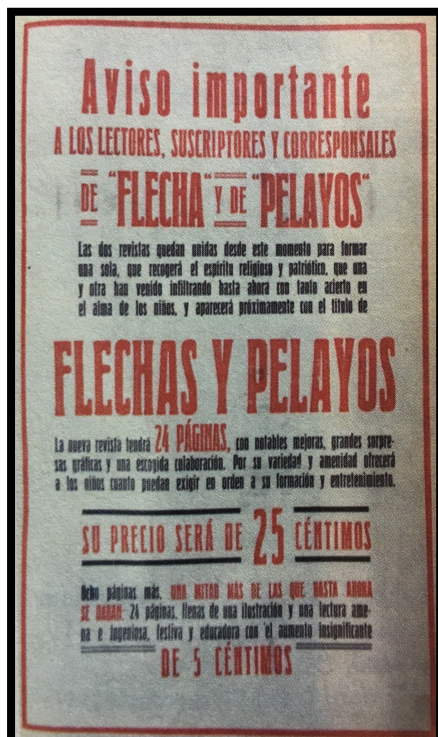
³ Michel Matly; *El cómic sobre la Guerra Civil*. Edit. Cátedra. Madrid 2018.



Josep Serra Massanna, *Tres requetés entre rojos*. Pelayos núm. 26. (fuente *El cómic sobre la Guerra Civil*)

Dentro de “Pelayos” también podemos encontrar una de las escasas referencias a la Guerra Civil, “Historia del Movimiento Nacional” que desarrolló en 182 páginas una crónica semanal del enfrentamiento, distorsionado y partidista por supuesto, pero que supone casi un reportaje de guerra, apareciendo más diluido el apoyo alemán e italiano, frente el abierto apoyo y ensalzamiento que se ofrece en “Flechas”.

Estas dos revistas sufrirán la misma fusión que experimentan sus organizaciones en el 1938, creándose “Flechas y Pelayos” casi a la vez que se crea “Falange Española Tradicionalista y de la JONS”.



Flecha, núm. 97 (Fuente *El cómic sobre la Guerra Civil*)



Flecha, núm. 156 (Imagen humoristan.com)

Por su parte, en el bando republicano, hay que destacar el valor de la imagen para transmitir sus valores y como medio de propaganda, toda vez que hay que tener en cuenta la tasa de analfabetismo de la población española del momento. No obstante, el mensaje que recoge es diferente. Si bien hay ridiculizaciones de los dirigentes golpistas, aparecen de forma aislada y en un tono más cómico que las imágenes que reflejan “Pelayos”, como las tiras de “La Traca” y la “L’Esquella de la Torratxa”. La temática se centrará más en hacer publicidad, en clave humorística, de los requisitos para ser un buen combatiente, como se refleja en la obra de Tomás Porto, “El soldado Canuto”. Dentro de las revistas dirigidas a los jóvenes cabe mencionar “El Pionero” en Bilbao, “Pionerin” en Valencia o “Pionero Rojo” en Barcelona.



Soldado Canuto, Edit. La Voz del Combatiente. 1937



Pionero Rojo, Edit. Juventudes del POUM. 1937

(Imágenes tebeosfera.com)

3. **LOS TEBEOS EN LA ESPAÑA DE FRANCO**

Las revistas de historietas reaparecen desde los primeros años de la postguerra, incluso en plena contienda se desarrollaron obras como “Pelayos” o “Flechas” entre el bando sublevado, o “Pionero rojo” y “Pionerín” en el republicano si bien, el que muchas sedes editoriales se encontraran en los últimos bastiones de resistencia republicana (Madrid, Valencia o Barcelona) y el coste económico y humano de la contienda, supusieron un breve parón hasta que, a comienzos de los años 40, comenzó a volver a editarse TBO y a destacar la Editorial Bruguera, experimentado un gran crecimiento.

“La historieta de humor escenifica el fracaso, la historieta sentimental la resignación y la historieta de aventuras el triunfo”⁴, así sistematiza Antonio Altarriba los tres tipos de historietas de tipo comercial que podemos encontrar en la dictadura.

En las **historietas de humor**, los personajes de este periodo son reflejos de una España de postguerra, centrada en cubrir las necesidades básicas, pobre, marginada, sometida al poder y, especialmente, desgraciada. Carpanta, Tribulete, Zipi y Zape o las hermanas Gilda son algunos de los personajes en los que el hambre, la imposibilidad de prosperidad laboral, etc, serán el leitmotiv de sus aventuras o desventuras. Fue la Editorial Bruguera la que más apostó por esta identificación con las preocupaciones del momento, con una galería de personajes que tuvieron gran aceptación entre el público español.

Los personajes de tebeo de esta época son caricaturas esperpénticas, exageradas, de una triste realidad cotidiana centrada en una supervivencia alejada de anhelos superiores. Los personajes muestran esa exageración en todas sus facetas; en el nombre (Doctor Cataplasma, Doña Urraca, Profesor Tragacanto), en su apariencia (la nariz de Doña Urraca, el frac de Don Pantunflo o la levita de Mortadelo y Carpanta), en sus expresiones (irse a Pernambuco, destornillarse de risa, quedarse patidifuso) y por supuesto, en sus deseos no cumplidos (el hambre eterna de Carpanta, el nunca logrado ascenso laboral de Tribulete o el tan mitificado aumento de sueldo de Don Pio o Celedonio).

⁴ Antonio Altarriba: *La España del Tebeo*. pag. 179



Doña Urraca (Imagen Comicipasion) Carpanta (Imagen Escobarlicense) Profesor Tragacanto (ImagenClásicosdelumor)

Estos personajes se nos presentan en un entorno urbano, símbolo de la transformación de España y de los procesos migratorios experimentados en esta época. Las series ambientadas en el ambiente rural son excepciones, como el “Agamenón” de Nené Estevill, que encarna una brutalidad ingenua hecha para reírse de esos comportamientos pueblerinos (“*igualico, igualito que el difunto de su agüelico*” nos dirá la abuela de Agamenon al final de cada estropicio). Sin embargo, también se nos muestran los problemas de una sociedad afectada por el éxodo rural y las dificultades de integración en la ciudad, teniendo el ejemplo de Petra o de Doña Filomena, por lo que la historieta de humor de los años 40-50 nos muestran esa transición entre urbano y rural y la preocupación por incorporarse a los nuevos modelos sociales urbanos, perdiendo en el trayecto su propia identidad rural, que les resultará extraña y tosca.



"Petra, criada para todo" (Imagen nuevosp.es)

Sin embargo, una constante une a todos estos personajes, el fracaso reiterado en satisfacer sus necesidades básicas debiendo esperar hasta los años sesenta para poder optar a nuevas aventuras, dentro de un contexto de cierta mejora económica a partir de esa década. En todos ellos, se observa una constante relación entre el ámbito familiar, lleno de sueños consumistas que no se pueden realizar, y el mundo laboral (con la omnipresente oficina), caracterizado por la frustración económica de prosperar. En palabras de Antonio Altarriba, los personajes de los años 40-50 siempre “*parten de un no tengo para llegar a un no he conseguido*”⁵⁵, si bien debiendo tener presente la ya mencionada exageración esperpéntica de la economía española del momento. Destaca la escasa concreción en los trabajos, salvo excepciones (como Don Pantunflo profesor de Filatelia, Numismática y Colombofilia o el periodista Tribulete), quedando la mayor parte de ellos circunscritos a una anónima oficina sin precisar su actividad y sometidos a un “jefe” o “dire”, también poco individualizado, pero que comparten la explotación y el trato despiadado a los empleados, siendo buenos ejemplos Don Pío, Celedonio o Tribulete.



José Peñarroya, Don Pío.

Son personajes que sufren una y otra vez el fracaso (sin que aprendan de ellos), pero un fracaso siempre compartido, apareciendo en familia y en pareja, configuradas por personajes antitéticos como Mortadelo y Filemón, las Hermanas Gilda, Pepe Gotera y Otilio o Doña Patro y Petra. En el caso de los personajes familiares, la casa se convierte en sí misma en el origen de todas las desgracias, pero si la oficina y la casa son orígenes de sus penurias, al menos consiguen comer y no sufren soledad. Por contra, los tebeos de

⁵⁵ Antonio Altarriba: *La España del Tebeo*. pag. 45

estos años nos mostrarán una masa de pobres y desempleados (reflejo de una economía incapaz de satisfacer a todos), pero que deben plasmarse de un modo que sea asumible por la censura del momento, escogiendo exhibir orgullo de su forma de vida y condición, como si fuera libremente asumida, siendo su máximo representante Carpanta.

Por último, y para completar el triángulo de las desgracias, encontramos el amor. Tampoco en este apartado podrán satisfacer sus deseos los personajes de los tebeos, siendo buenos ejemplos Hermengilda (la solterona frustrada) o Rigoberto (el eterno prometido).

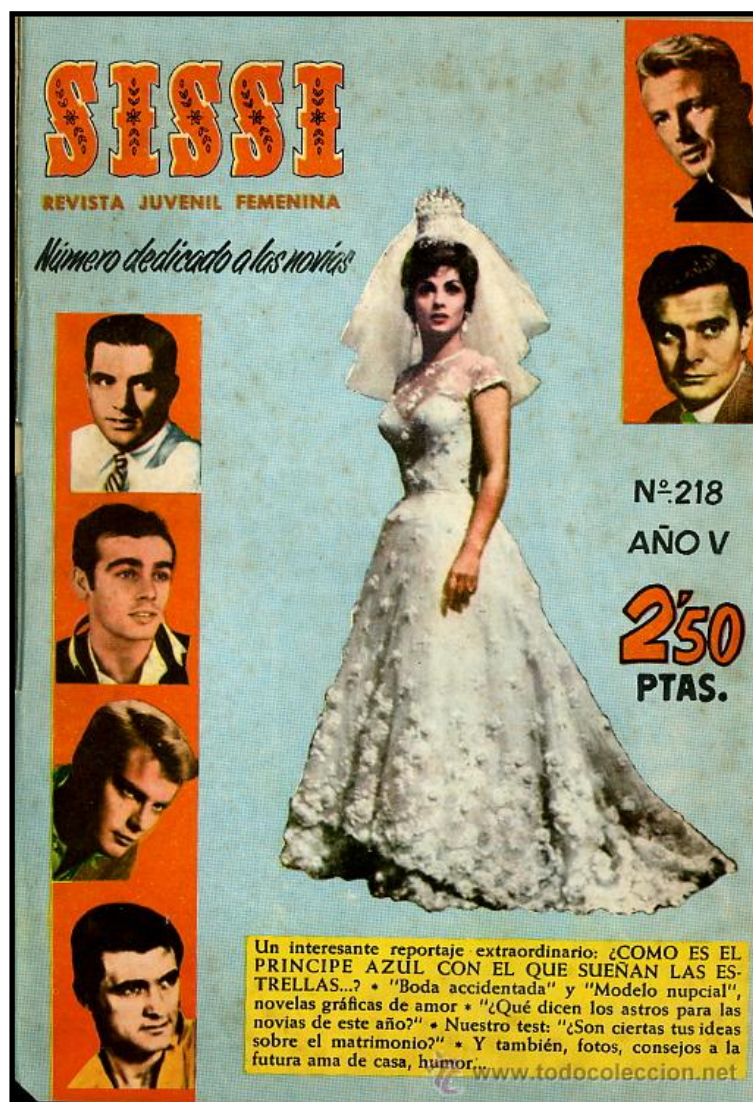


Vázquez, Las hermanas Gilda. biblioteca cómica Pulgarcito.

Por lo tanto, las historietas de estos años nos muestran un conjunto de ilusiones insatisfechas, “demostrando una vez más que la risa funciona mejor cuando hurga en heridas profundas”⁶

Junto a estos personajes de historietas, durante la dictadura, también se desarrollará la denominada **historieta sentimental** que proporcionó al público femenino una visión sacralizada de la vida familiar y del matrimonio, como culmen de las aspiraciones personales y única forma de lograr la felicidad. Fueron ejemplos destacados Mis Chicas, Sissi, Blanca o Lily, dirigidas a un público adolescente plenas de un trasfondo ideológico tan marcado que fueron desapareciendo conforme el papel de la mujer española cambiaba, desapareciendo la mayor parte de ellas antes de los setenta.

⁶ Antonio Altarriba, La España del Tebeo, pag. 106.



En la década de los sesenta estas series abandonan la ambientación de época con sus príncipes, para actualizarse y presentar espacios y personajes más actuales a su tiempo, cambiando a los aristócratas por hombres de éxito en su profesión, ricos industriales y hombres de negocios, pero con el mismo mensaje y finalidad, reconocer el amor al margen del poder y materializarlo en el matrimonio. Y esa finalidad, obviamente, sólo se puede alcanzar dentro de las normas que se aplican a cada sexo, perdiendo las mujeres toda capacidad de vida activa y de pensamiento libre, abandonando el camino de la modernidad que ofrece peligrosos modelos y acogiéndose a la tradición familiar, siendo muy escasos los ejemplos en los que se presenta una especie de equilibrio en la pareja que permita el desarrollo personal y profesional de la mujer, como en “Mary Noticias”.



Ricardo Acedo y Carmen Barbará, Mary Noticias. Imagen Tebeosfera.

Estas historias se enmarcan en un mundo tradicional de jerarquías establecidas, con escasos y extraordinarios casos de promoción social, sin que este orden se cuestione o denuncie, y en el que, a diferencia de las viñetas anteriores, los personajes son modelos idealizados de una belleza sin ningún rasgo de sexualidad.

Finalmente, las **historietas de aventuras**, tuvieron un auge espectacular y una pervivencia mayor, no solo comercial, sino en la memoria de los españoles y españolas trascendiendo en algunos casos a nuevas generaciones, como es el caso del Capitán Trueno. En este apartado también encontramos las obras extranjeras, especialmente americanas como Superman o Mickey que siguieron su publicación una vez terminada la Guerra Civil, pero el sistema de autarquía también funcionó con los héroes, predominando los nacionales potenciados por un aparato estatal que favorecía la transmisión de los principios del régimen en estas obras. En ellas, los héroes generalmente trasladan sus luchas al exterior, toda vez que en territorio patrio no hay cabida a la injusticia o la tiranía y de que nuestros héroes precisan de nuevos espacios y situaciones en los que actuar. Así, podremos encontrar escenarios tan variados como la Prehistoria (“Piel de Lobo”), el mundo clásico (“El Jabato”), las historias de “capa y espada” como el “Capitan Trueno” o “El Guerrero del Antifaz”, los relatos del oeste como “El Coyote” o “El Zorro”, hasta escenarios contemporáneos (“Hazañas Bélicas” o “Audaces Legionarios”) o relato policiacos con “Roberto Alcázar y Pedrín”. Todos ellos son varones, individualistas que luchan en solitario o con un pequeño grupo, con valentía y un arrojo que les lleva incluso a desafiar el orden

impuesto en aras de la justicia, movidos por un impulso personal (el Capitan Trueno) o por un trauma (El Guerrero del Antifaz). En esas aventuras el héroe nunca descansa, se entrega constantemente y nunca piensa en sí mismo, es un personaje icónico, pero por ello mismo, alejado de la realidad humana, por lo que precisa de sus compañeros de aventuras para introducir el humor, la cotidianidad y la simpatía de los lectores, como en Goliath o Crispín, Pedrin o Taurus. Son personajes más vulgares, más pegados al mundo y sus debilidades pero fieles y entregados al héroe.



Victor Mora, Sigrid, Crispín y Goliath. Imagen Tebeosdesiempre.com



Por contra, sus enemigos estarán movidos por la ambición y el odio, con un aspecto físico desagradable, destacando las mujeres, tentadoras y pecaminosas que no logran ganar los favores del héroe y se vengan con despecho de él, acarreado su propia condena con ello. Este va a ser uno de los roles genéricos de las mujeres en estas historias, con tentadoras y enemigas, o como compañeras virtuosas y débiles del héroe que siempre tiene que salvarlas, con la excepción de Sigrid, permitiendo adivinar también en estas historias un pequeño avance en la inmovilista España de Franco.



Victor Mora, El Capitán Trueno

Aparte de este sector más comercial, podemos encontrar los ligados a los movimientos ideológicos que apoyan al régimen a través de la ya mencionada "Fechas y Pelayos" que se llamará "Clarín" a partir de 1949, encontrando una tendencia a una reactivación ideológica fruto de la reactivación que quieren imponer de los principios de Falange, haciendo hincapié en los aspectos propagandísticos del movimiento y ensalzando la figura de Franco.



Clarín núm. 1, 1949. (Imagen Tebeosfera)

A partir de los años 60 comienzan a aparecer obras gráficas que reescriben la historia de la Guerra Civil, como “Soldado Invicto” que relata la vida de Franco o “Historia de Albacete” en las que se muestra una visión del enfrentamiento desde “un olvido reparador”⁷ frente a las visiones producidas desde la Iglesia católica española que se mantendrán en un visión mucho más agresiva.



Soldado Invicto núm. 1. 1969 (Imagen Tebeosfera)

⁷ Michel Matly, *El cómic sobre la Guerra Civil*, pág, 49.

Los últimos años del franquismo se muestra una tendencia que pasará a los primeros años de la Transición, donde se busca alejarse de la Guerra Civil y de su recuerdo, desde cualquier perspectiva.

4. LOS TEBEOS EN LA ESPAÑA DE LA TRANSICIÓN

Los años sesenta y setenta supusieron un camino de transformación paulatina del país que las historietas no supieron asimilar y, a pesar de incrementar su tirada en la década de los sesenta, pocos serán los cambios que le permitan afrontar la nueva realidad que se está gestando y la competencia de los nuevos medios de comunicación de masas, la televisión. Ideológicamente, las historietas experimentan algunos cambios, como los mencionados en Mary Noticias o el Capitán Trueno, pero en la década de los setenta se constata la desaparición de muchas de estas historietas y una reducción en la tirada, incluso de las historietas cómicas, con cierres significativos como DDT en 1977 o Pulgarcito en 1981. Los personajes creados se han alejado de una juventud española que, a pesar de nacer dentro de un régimen dictatorial cerrado, se siente muy alejada de las realidades mostradas y no se siente identificada con ellos.

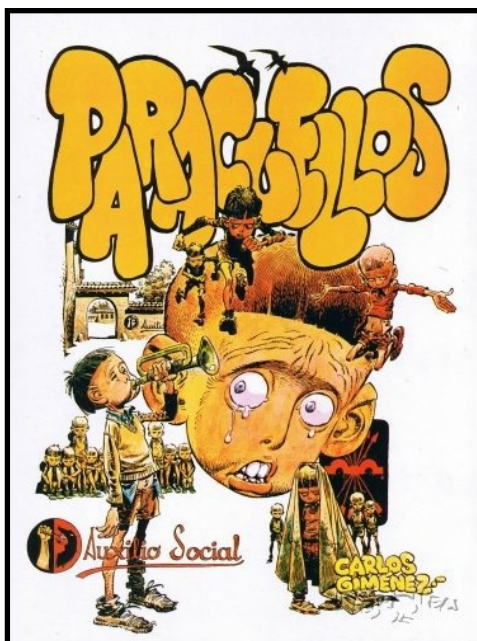
Comienza a fluir en los setenta una nueva historieta, con ejemplos como Trinca en 1970, que mostraba nuevas historias alejadas de la carga ideológica, o el nacimiento de Hermano Lobo en 1972. Pero las novedades traspasaron las brechas del franquismo y permitirán penetrar desde EEUU un nuevo tipo de movimiento “underground” que transformará el tebeo en cómic, pasando a convertirse en exponente del inconformismo, de denuncias y reivindicaciones, dirigidas a un nuevo público adulto.



Hermano Lobo. Imagen Hermanolobodigital.com

Ello supondrá una reducci3n en la capacidad de captaci3n del mercado, pero responde a la transformaci3n econ3mica, pol3tica y social del momento, suponiendo la muerte de muchos de los modelos previos, con destacadas excepciones en la historieta c3mica con las obras de Ibañez (Mortadelo y Filem3n, botones Sacarino) o Jan (Superlopez) a pesar de los intentos de seguir explotando los modelos previos como sucede con “Esther”, con el que se puede dar por acabado la historieta sentimental, el Capitán Trueno finaliza en 1968 y Roberto Alcázar y Pedrín (el tebeo m3s identificado con el franquismo) en 1975. La historieta tradicional agoniza con los 3ltimos estertores del r3gimen, pero si la transici3n se genera en un proceso tenso pero pacífico, en la historieta se produce una verdadera ruptura traumática.

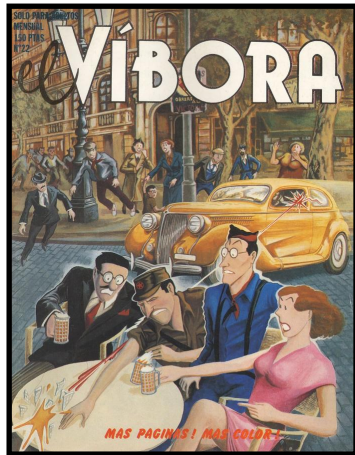
Nuevos temas van a surgir, tratando la ecología, el sexo, las drogas y la violencia, y tambi3n nuevas formas expresivas est3ticas, con claros ejemplos en revistas como El Víbora (1979) o T3tem (1977). La nuevas editoriales que surgen permiten consolidar la transformaci3n, como es el caso de Norma, y permiten el desarrollo de nuevos autores como el caso destacado de Carlos Gim3nez con “Paracuellos” que supone un punto de partida para superar un pasado oscuro desde el conocimiento.



Carlos Gimenez, Paracuellos.

La transici3n permitir3 conviir en el quiosco TBO y T3tem o Pumby y El Jueves, dentro de un ambiente que har3 frente a multas y secuestros editoriales, pero marcando una camino sin retorno como forma de expresi3n y de protesta. En los primeros ańos de los ochenta se produce una explosi3n de nuevas publicaciones peri3dicas, favorecidas

muchas veces por subvenciones públicas, pero que tuvieron poca pervivencia, suponiendo el paso a un nuevo modelo editorial que suponía la superación de la revista, con las excepciones de las mencionadas El Jueves y El Vibora.



El Vibora

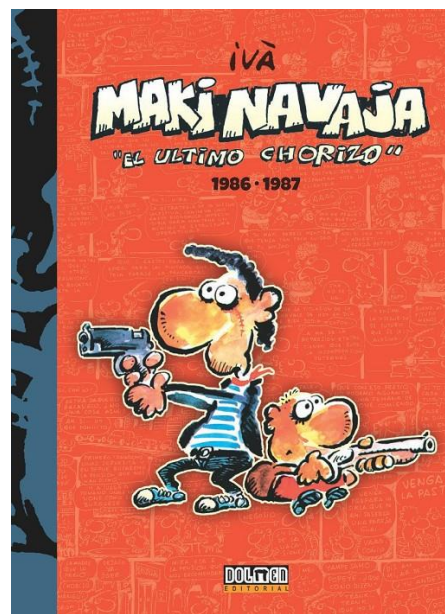


El Jueves.

Los personajes de este periodo se caracterizan por su conciencia social y su carácter comprometido, retratando espacios sórdidos donde mezclan el humor, la aventura y la denuncia. A su vez, dan muestras de una sensibilidad y profundidad que no había aparecido anteriormente. Sin embargo, no hay que pensar en un personaje heroico, ejemplar, en esos caballeros irreprochables de los años anteriores. Ahora el protagonista es totalmente antagónico a ellos, siendo ejemplos Torpedo (un asesino), Makoki (un loco multitoxicómano) o Makinavaja (un chorizo), distanciados de la moral al uso, descreídos y escépticos, alejados de los estereotipos grandilocuentes heroicos del pasado reciente contra el que quieren reaccionar.

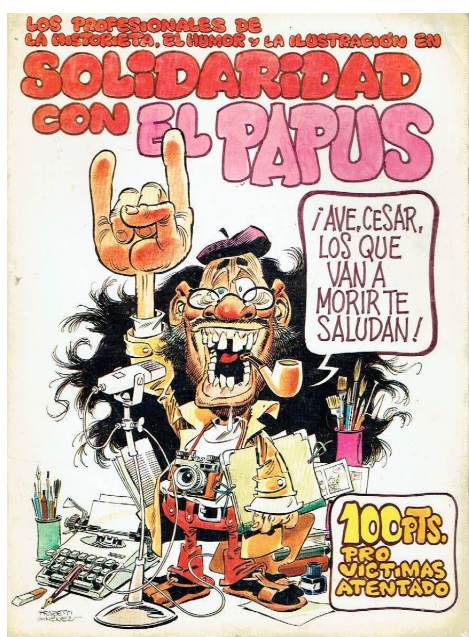


Miguel Ángel Gallardo y Juanito Mediavilla, Makoki.



Iva, Makinavaja.

Las obras que tratan específicamente la Guerra Civil y la dictadura franquista conocerán con la transición dos momentos de gran desarrollo, uno a finales de los 70 y los años 80 y otro a partir de los años 2000, con un intermedio más silencioso entre medias. El primer periodo vendrá protagonizado especialmente por nuevos dibujantes jóvenes, ajenos a una tradición de censura y control, encontrando en las revistas ya mencionadas del Papus, Víbora o el Jueves un medio de comunicación, a pesar de los golpes de la extrema derecha contra ellas (atentado en la editorial del Papus en 1977).



El Papus.

Generalmente son obras cortas, centradas en la figura del republicano, y alejadas de denuncias o personificaciones de los franquistas, siendo buenos ejemplos la obra ya mencionada de Carlos Gimenez (Paracuellos) o la de Rodrigo Hernández (Octubre 34).

La década de los noventa supondrá un descenso en las creaciones que analicen el periodo debido a la reestructuración ya comentada del cómic que “*pasa del quiosco a la librería*”⁸ con la desaparición de muchas revistas surgidas en los ochenta, y al abandono del formato historieta para pasar al álbum. Pero también responde a una mentalidad propia del momento de abandono del tema, destacando autores como Miguel Ángel Gallardo con “Un largo silencio” donde la personificación de la historia en los recuerdos del padre supondrá un antecedente de otras obras de los 2000, Felipe Hernández Cava con “El artefacto perverso”, Carlos Gimenez, que continúa con la publicación de “Paracuellos”, o los dibujos de Kim con “Martinez el Facha”.

⁸ Michel Matly, *El cómic sobre la Guerra Civil*, pag121.

Finalmente, desde inicios de los años 2000 asistimos a un resurgir de numerosas obras y autores/as que analizan el periodo histórico desde diversas perspectivas. El tono no obstante, ha cambiado, se hace más reivindicativo, con mayor plasmación de la denuncia, identificando a los franquistas y sus aliados, y reflejando los abusos y crímenes cometidos durante la Guerra Civil y la dictadura. Los personajes se personalizan mucho más, muestran sus filiaciones políticas (anarquistas, comunistas, socialistas...) con una mayor carga biográfica.

El recorrido es amplio, con una gran cantidad de obras de elevada calidad y variedad de puntos de vista, desde “El arte de volar” y “El ala rota” de Antonio Altarriba, “El Doctor Uriel” de Sento, “Los surcos del azar” de Paco Roca, “La Guerra Civil Española” de José Pablo García, “Jamás tendré veinte años” de Jaime Martín, “Esperaré siempre tu regreso” de Jordi Peidro hasta “Estamos todas bien” de Ana Penyas.

Multitud de temas, de puntos de vista, de recuerdos, de historias y de dolor. Una mirada al pasado, una reflexión para el futuro y un recurso educativo para el presente.

